



Selva y Sabana

Mariano CALLE AYUSO
FERNANDO GABRIEL, 20, 2º DC
28017 MADRID
MADRID

JUNIO
2005
Año XXIII. Nº 185

BOLETÍN DE LA SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS

IGLESIA VIVA

Llega el calor y las tardes se alargan iluminadas por un sol que no quiere despedirse. El aire se hace pesado y seco. El cansancio nos obliga a dosificar nuestros esfuerzos, van disminuyendo las actividades y, contagiados por el entusiasmo de colegas y estudiantes, tenemos el pensamiento dominado por una palabra: vacaciones. En África, cierran también los colegios y la pastoral toma un respiro. La razón no es el calor ni los viajes a la playa, sino las lluvias. El cielo se cubre de nubes y el trópico inunda los caminos, los arroyos recuperan su cauce, la sabana se viste de verde y los senderos desaparecen entre el barro y los charcos. Se trabaja el campo que ahora se sacia de agua. Los compañeros que viven en la misión, aprovechan este período para volver a España, visitar a la familia y a los amigos y recuperar la salud. Isidro, Ramón, Rafa, José Ramón, Guillermo, Lola, Jesús, François y Satur llegan con el olor de la sabana y el frescor de las primeras lluvias. Traen en sus maletas el esfuerzo de su entrega y la alegría de la vida compartida. Son como el aire fresco y puro de la mañana que ventila la habitación. Es una suerte para nosotros poder abrir las ventanas de nuestro corazón y dejarnos acariciar por la brisa que brota de su entusiasmo; saber que nuestro cansancio y pesimismo, consecuencia, muchas veces, de un compromiso rutinario y rancio, es algo anecdótico en la Iglesia universal; porque no es cierto que los problemas europeos sean la enfermedad del mundo. En África, los seminarios y las iglesias están llenos, las comunidades se multiplican henchidas de fuerza y de vida.

Termina el curso, pero no descansa la fe; al contrario, de África vienen algo más que guerras y conflictos, llegan aires de fe y de esperanza, de iglesia viva. Ventilemos nuestra casa.

El oro blanco

En Benin no nieva, pero una vez al año también el paisaje se viste de blanco. Las afueras de los pueblos, las cunetas de los caminos y algunos campos están pincelados de algodón. Joaquín nos cuenta la fatiga del campesino que, con su trabajo, hace posible este milagro.



Una cosecha abundante y de calidad.

BUENA TIERRA PARA EL ALGODÓN

Oro negro, oro amarillo, oro blanco. Diferentes formas de llamar a una fuente de riqueza en la que el hombre pone toda su confianza y se empeña en acumular cuanto más mejor. Aquí, concretamente en el norte de Benín, la tierra es buena para cultivar el algodón -oro blanco-. De hecho, los campesinos hacen un gran esfuerzo para su cultivo, muchas veces sacrificando los productos que sirven para la alimentación de la familia durante el año.

Grandes extensiones de algodón se ven a lo largo de los tortuosos caminos que unen los pueblos.

EL TRABAJO ES DURO

El campesino pone todo su trabajo para que la cosecha sea abundante y de calidad y ver así recompensado su esfuerzo de todo el año. La cosecha se realiza en los meses de noviembre y diciembre. Un trabajo que también hacen las mujeres y los niños. Como podréis imaginar a pleno sol y a altas temperaturas.

Grandes montañas de algodón en todos los pueblos esperando la balanza que pesará la cosecha de cada uno. Existen dos calidades; por tanto, dos precios. Aquí empieza lo que podríamos llamar "el amiguismo" tanto para el peso como para decidir la calidad del algodón.

(Pasa a pág. 2)

El oro blanco

(Viene de la pág. 1)

EL DINERO TARDA EN LLEGAR

El campesino espera el dinero para hacer sus cálculos y así poder arreglar su casa, poniendo tejado de chapa, la compra de una bicicleta o una pequeña moto. En muchas ocasiones, el cuento de la lechera se hace realidad, ya que compran antes de recibir el dinero. Muchas cosas dependen del pago.

Después de toda una campaña trabajando no reciben el dinero de inmediato. El Gobierno, en ocasiones, tarda un año e incluso, a veces, desembolsa el dinero en mitad de la campaña siguiente.

NUESTROS PEQUEÑOS SUEÑOS

El otro día, sin ir más lejos, fui a uno de los pueblos que visitamos regularmente dentro de nuestro plan de pastoral y en la casa tenía el catequista dos sacos de grano de algodón preparados ya para este año sin haber recibido todavía el dinero de la campaña anterior. Le pregunté el porqué de esta manera de actuar del Gobierno, por qué consienten y sufren la negligencia de la Administración. Me respondió que están obligados a aceptar estos retrasos en el pago, ya que el dinero del algodón es imprescindible para hacer realidad esos pequeños sueños que todos tenemos y que, solo con el "oro blanco" es posible.



Todos tenemos pequeños sueños.

Así, año tras año. No existe ninguna organización que defienda al campesino ante las autoridades gubernamentales.

DIFÍCIL, PERO NECESARIO

Es verdad que algunos se van dando cuenta de que esto no puede seguir así y optan por no cultivar el algodón renunciando a ese dinero de bolsillo que viene tan bien para muchas cosas.

Nosotros les animamos a cultivar productos locales que les sirvan de alimento y, si la cosecha ha sido buena y sobra, el excedente pueden venderlo y obtener algún beneficio.

La gente confía mucho en este dinero de bolsillo que llega a través del cultivo del algodón. Nosotros, de alguna manera, también sufrimos las consecuencias. Por un lado, la mala administración del Gobierno, ya que la Misión, a veces, hace préstamos hasta que llega el "oro blanco" a las manos del sufriente campesino; por otro lado, los grandes camiones que destrozan las pistas y son un peligro a la hora de cruzarnos con ellos, nuestra táctica es pararnos y dejarlos pasar, de esta manera alejamos el riesgo. Es cuestión de acostumbrarse. Cada año es un desafío para la gente del campo que tanto confía en este "oro blanco".

Joaquín

Ordenación de diácono

Nuestro compañero, Isidro Muñoz Cobos, fue ordenado diácono en la parroquia de Nikki. Nuestra familia SMA crece y nos sentimos felices. Desde aquí, le damos la enhorabuena. El mismo nos cuenta cómo tuvo lugar la ceremonia.



José Ramón felicita a Isidro, recién ordenado.

El pasado 20 de mayo realicé el compromiso definitivo con la Sociedad de Misiones Africanas. Vinieron algunos amigos de Nikki y varios compañeros de las parroquias vecinas: Etienne y François de Pèrèrè; Ives Bergeron de Cotonou; Satur, Joaquín, Lola y Ángel de Kalalé; José Ramón y Pascal de Nikki; y Simplicie de Ouénou. La ceremonia fue sencilla. Presidió José Ramón y, antes de la homilía, hice una breve presentación y expliqué mi recorrido vocacional desde 1995. Después de las palabras de José Ramón, leí el juramento con Satur y Lola como testigos. La coral francófona de la parroquia animó la eucaristía.

Al día siguiente, a las 11 de la mañana, comenzó la ordenación diaconal animada por las corales nagó, fon, bariba y francesa. Me emocioné al dirigirme a la gente que me acompañaba para agradecerles su presencia. Un recuerdo especial para mi familia que no pudo desplazarse hasta aquí, y saltaron algunas lagrimillas, algo dentro de lo normal. Pero tuve la alegría de que viniera mucha gente de los poblados de la parroquia y de las comunidades con las que trabajamos.

Isidro



Un verano diferente

Llegando estas fechas, muchos de nosotros estamos haciendo planes para las vacaciones de verano. ¡Por fin, ese tiempo de ocio que casi todos esperamos con anhelo para desconectar de la rutina diaria, de esta vida tan acelerada en la que estamos involucrados!

Lo habitual en estos casos, es buscar un lugar para relajarse. Muchas agencias nos ofrecen destinos paradisíacos donde poder hacerlo.

Pero “desconectar” no significa lo mismo para todos. Algunos prefieren hacerlo acercándose a otras realidades menos favorecidas, a otras culturas,...

En la “agencia SMA” ofrecemos distintas posibilidades que nos aproximan a África, ese pueblo hermano amado de Dios:

- Para los más pequeños: los campamentos de verano. Aquí empiezan a conocer África a través de juegos y dinámicas. Comienzan a percibir que África no es sólo ese continente negro del que sólo oímos desgracias, masacres, hambre,... sino una tierra con mucha riqueza cultural; con alegrías a pesar de las dificultades que muchos sufren diariamente. Tierra donde la gente está acostumbrada a sonreír mucho más que aquí, donde teniéndolo todo, parece que siempre hay motivo de queja. En el campamento, la misión se hace presente, especialmente, su dimensión “ad gentes”, gracias a los misioneros y seglares que participan en el mismo.
- Para jóvenes (de 0-99 años): El campo de trabajo. Durante muchos años, jóvenes de distintos puntos de España, han participado en el campo de trabajo organizado para ellos desde la SMA. Finalidad: salir de uno mismo, conocer y compartir con otros las dificultades y esperanzas por salir adelante, financiando además con nuestro esfuerzo un proyecto de desarrollo en Benín. Compartir el día a día con jornaleros procedentes de distintos lugares (portugueses, africanos,...) que luchan por salir adelante en un país extranjero, trabajando en condiciones duras bajo un sol abrasador, es algo que no deja indiferente y que hace cuestionarse prioridades.
- Para todas las edades: El camino de Santiago. Uniéndonos a la tradición que anualmente lleva a miles de peregrinos a Santiago, participamos de ese intercambio cultural que supone caminar al lado de diferentes personas; de ese enriquecimiento mutuo que amplía la visión del mundo al compartir el día a día con gentes de distintas procedencias, distintas confesiones, que atraídos por la posibilidad de tener un momento de reflexión sobre la vida, aprovechan este caminar, para “desconectar” del día a día, y poder así pararse un poco a pensar, en medio de momentos de alegría, tristeza, dificultades..., donde Dios se hace presente en los que te rodean.



Compartimos la alegría del encuentro.

- Para los que quieren acercarse África y la Misión a nuestras comunidades: Las Exposiciones itinerantes. Con esto hablamos de exposiciones, que recorriendo diferentes lugares de la geografía española acercan un continente prácticamente desconocido a comunidades que lo demandan. Para ello contamos con piezas de artesanía, paneles de fotos, proyecciones..., que muestran parte de la cultura africana, en concreto parte de la historia de Benín: la esclavitud, el comercio de hombres..., la situación actual, sin olvidar la labor misionera que han realizado y realizan actualmente los miembros de la SMA. De hecho si os acercáis podréis tener testimonios de primera mano por parte de alguno de los misioneros que acompañan la exposición.
- Para los que quieren conocer África y la misión en primera línea: viaje a Benín, a África. Algunos de los que nos consideramos cercanos a la SMA, de una u otra manera, y que nos hemos sentido atraídos por su carisma, por su forma de acercar el Evangelio a otras gentes que no han oído hablar de ese Dios amor que dio su vida por nosotros, nos sentimos empujados a ir a la misión. Ir a conocer esa realidad de la que tanto hemos oído hablar y por la que queremos seguir trabajando, aportando nuestro grano de arena desde aquí. Este viaje permite conocer de primera mano la vida allí, y cuestionarse tus prioridades aquí. Así también, a alguno de nosotros le ha ayudado a dar el paso para ir la misión, eligiéndolo como una opción de vida, como una vocación.

Como podéis ver nuestra “agencia” también ofrece un amplio abanico de posibilidades para desconectar, todo depende de tus planteamientos. Buen verano.

Pilar Núñez



Pilar, el verano en la mochila.

ACTIVIDADES EN VERANO

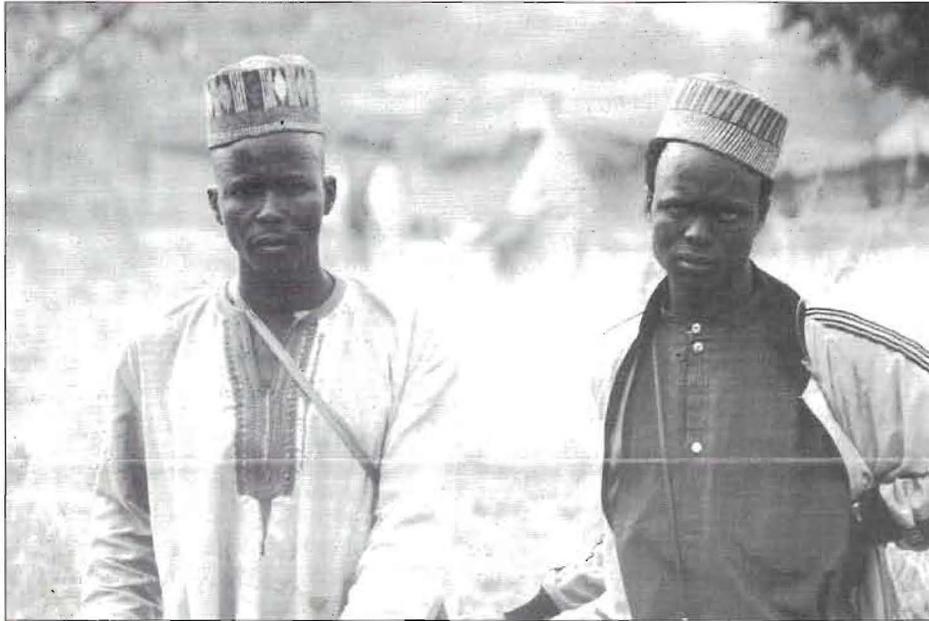
Julio: **DEL 18 AL 28, SEGUNDA ETAPA DEL CAMINO DE SANTIAGO: DE BELORADO A ASTORGA**

Agosto: **DEL 1 AL 8 CAMPAMENTO INFANTIL EN ANTEQUERA (MÁLAGA)**

Todo el mes Exposiciones Misioneras en Aguadulce y Almería.

Para más información llama al 91 300 00 41.

Los dos amigos



Amigos inseparables.

Hace ya mucho tiempo, había dos amigos que vivían en el mismo pueblo. Uno de ellos estaba enamorado de una jovencita de la aldea vecina. Era una chica conocida en toda la comarca por su belleza; pero cada vez que un muchacho pasaba la noche con ella, moría antes del amanecer. El joven enamorado lo sabía y, aun así, seguía lleno de amor por ella.

Un día, al volver del campo, su amigo no lo encontró. Cogió su machete y corrió hacia la aldea de la joven. Lo vio un poco antes de llegar al poblado e intentó con-

vencerlo para que regresara a casa; pero no logró que entrara en razón. Viendo que sus esfuerzos eran inútiles, decidió acompañar a su amigo a la aldea. Llegó la noche, y se vieron obligados a acampar en la maleza. Durante la noche, pasaron dos genios del bosque: el padre y el hijo. Éste último empezó a tirar de las orejas y de la nariz a los dos viajeros. El padre le regañó: "Déjalos dormir. Mañana les espera un buen día: mientras el primero estará con la joven, el segundo vigilará delante de la casa. Una gran serpiente intentará morder

al que está con la chica, el que vigila logrará matar la serpiente, pero perderá la vista".

Al momento, los geniecillos desaparecieron. El enamorado dormía plácidamente, pero su amigo lo había oído todo.

Al amanecer, despertó a su compañero y, juntos, llegaron a la aldea de la amada. donde fueron muy bien acogidos. Pasó un día hasta que, al atardecer, el primero fue a acostarse con la joven, mientras el segundo vigilaba la casa.

Una gran serpiente se presentó de repente y quiso entrar para morder al amante de la chica. El amigo que vigilaba la mató con su machete; pero, en la pelea, perdió la vista. El enamorado se despertó. Al enterarse de todo lo sucedido exclamó:

- "Desgraciado, ¿por qué no me dijiste nada? Hagamos algo, al menos, para que no hayas perdido la vista para nada. Nos quedaremos en el pueblo hasta que nazca mi primer hijo".

Pasaron los meses y tuvieron un hijo. Llegado el momento de volver, se pusieron en marcha los dos amigos, la mujer y el recién nacido.

El camino era largo. Al caer la noche se refugiaron en la maleza para dormir. Los dos geniecillos pasaron de nuevo.

- "Mira, son los mismos de la última vez".

- Sí -respondió el otro-. Y créeme que no lo tienen ahora más fácil. Uno de ellos está ciego; el otro es padre desde hace solo unos días. Pero deberá degollar a su hijo y arrojar la sangre sobre el rostro de su amigo si quiere que recupere la vista".

El ciego dormía como un lirón, pero su amigo lo había oído todo. Se levantó al alba, degolló a su hijo y, con la sangre, lavó los ojos de su amigo que, al instante, recobró la vista.

Entonces, sin esperar, por no ser testigos del dolor de la madre, los dos amigos corrieron a su pueblo.

Cuento tammari, contado por Ouz Bello de Natitingou (Benin)



Era conocida por su belleza.

Edita: SOCIEDAD DE MISIONES AFRICANAS (S.M.A.).
 Director: José Antonio Ferrer
 Administración: Paco Bautista. Suscripción: 4 €. C/. Asura, 34 - 8043 MADRID
 Tel.: 91 300 00 41 • Fax: 91 388 56 58.
 E-mail: sma@misionesafricanas.org
 www.misionesafricanas.org
 Dep. Legal. M-38.305-1983